

Vivir Toledo

El Garcilaso: Teatro, baile, varietés y rock

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN
TOLEDO

En el anterior artículo recordamos algunos salones de recreo que afloraron en Toledo una vez que la ciudad se quedó sin su vieja Casa de Comedias en 1866. De todos ellos nos fijamos en el habilitado, en 1867, en lo que fue la capilla del Colegio de San Bernardino, en el inicio de la calle de Santo Tomás, para ofrecer veladas teatrales. Hasta 1880 se conoció como *Teatro Garcilaso* para luego ser *El Moreto*. En 1902 se volvería a recuperar el precitado nombre que, en esencia, ha pervivido hasta hoy.

En el primer tercio del siglo XX, el *Garcilaso* albergaría cada vez menos representaciones en favor de insólitas varietés y frecuentes bailes. Recordemos que, desde el XIX, las funciones de Carnaval se vivían en el coliseo de la plaza Mayor, en el Casino, en cafés y en las sedes de sociedades como *La Estrella*, *El Romea* o *El Echegaray*, además de poder bailar con música orgánica en la Plaza de Toros y en ciertas ventas extramuros como la de *Aires*, la de *Madrid*, la del *Cristo de la Vega*...

El *Garcilaso* se afirmaría como un demandado lugar para las veladas alentadas por fortuitos «empresarios», sociedades y familias que alquilaban el local por un periodo concreto o en determinadas fechas para su disfrute privado. Según fuese la iniciativa, el público abonaba la entrada o bien accedía con una invitación personal a los llamados «bailes de confianza». Las gacetas recogen animadas tardes, noches y madrugadas que solían rematarse en las buñolerías. El fondo musical podía provenir de un «piano-cilindro» -como acaeció en 1902-, gramófonos u orquestinas, entre ellas, *Venecia*, una popular *jazz-band* toledana. En 1903, según el semanario *La Opinión*, la empresa arrendataria adecuó para los bailes de temporada «el espacioso y elegante» salón Garcilaso, sin desmerecer de los abiertos en Madrid «para esta clase de espectáculos». *El Recreo*, *Terpsicore*, *Morfeo Ideal*, *La Góndola Azul*, *El Faro de Londres* o *El Vaivén* eran algunas de las sociedades que allí organizaban sus fiestas con ropero, abundante confeti, *buffet*, ambigü y ocasionales sorteos de regalos para el público femenino.

En otro registro citemos el fugaz uso del *Garcilaso* para acoger nuevas modas. En 1905, allí funcionó un gimnasio que, llegado el otoño, *El Heraldo Toledano* ya publicitaba su traspaso. Seguidamente, *La Campana Gor-*



RAFAEL DEL CERRO

Acceso habilitado en la calle del Aljibillo, en 1970, al abrirse como *Boite Garcilaso*. En 2012 se renovó el local bajo el nuevo nombre de *Los Clásicos*

da reseñó la apertura de un «skooting» también de vida efímera- para practicar el «elegante y saludable sport de la patinación». Más amplia (dos meses) sería la irrupción del cinematógrafo, a finales de 1907, anunciándose durante aquel periodo como *Salón Olimpia*. Aunque ya se había visto este espectáculo por primera vez en el Teatro Rojas, en 1897, y luego en las endebles barracas dispuestas en Zocodover y el Miradero, puede decirse que el *Garcilaso* fue realmente la primera sala cerrada en un edificio que el cine tuvo en Toledo.

El 12 de octubre de 1907, según informó *El Heraldo Toledano*, tras haberse dispuesto un «buen escenario para varietés», *El Olimpia* abrió sus puertas con proyecciones y números a cargo de *Los Pijos* «excéntricos musicales», el transformista *Mr. Foliers* y la bailarina *La Española*. En octubre, la prensa detalló las danzas de

Conchita Ledesma y las de *Las Morenitas Bailarinas*, más las canciones de *Niña Celeste*, la tiple *Esther Navarrete* o de la cupletista *Bella Camelina*, aparte de la compañía de César Muro. En noviembre, el *Olimpia* continuaba con su frívola oferta como el dúo compuesto por Laura Osete y José María García que interpretaban los juguetes cómicos *Casta y Pura* y *Mi prima Paulina*. Los transgresores contenidos de estos y otros números inflamaban los editoriales del semanario carlista *El Porvenir*. Consideraba que eran espectáculos vergonzosos y lúbricos como otros que se daban en Madrid. El *Olimpia* era «un salón manchado donde todo lo que entra sale cubierto de batura», apuntando como ejemplo la muy repetida representación de *El Ratón*. También *El Castellano* se sumó a los ataques, llegando la prohibición gubernativa de ciertas actuaciones contratadas que condujeron al cierre del



La afamada cupletista *Conchita Ledesma*, anunciada en reiteradas ocasiones en el *Olimpia*, cuyas varietés cesaron en diciembre de 1907



RAFAEL DEL CERRO

Cartela de la *Boite de Garcilaso* dispuesta en la calle de Rojas al inaugurarse en 1970

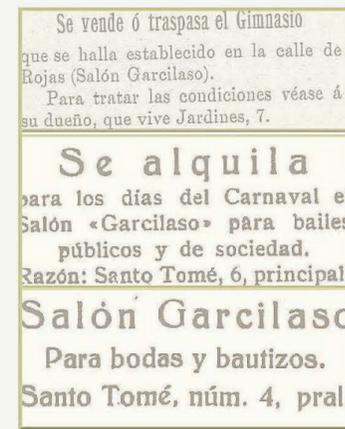
Olimpia a comienzos de diciembre. Tras este período, el *Garcilaso* volvió a las veladas de aficionados, bailes o las fiestas que ciertas familias brindaban a sus invitados tras el banquete de boda en hoteles de postín o del *lunch* ofrecido en la cercana *Confitería de Martínez*, en Santo Tomás. Hasta los años treinta, la veterana sala también acogía variopintas reuniones internas de sociedades, o bien abiertas al público, como las convocadas por la Agrupación Socialista, los



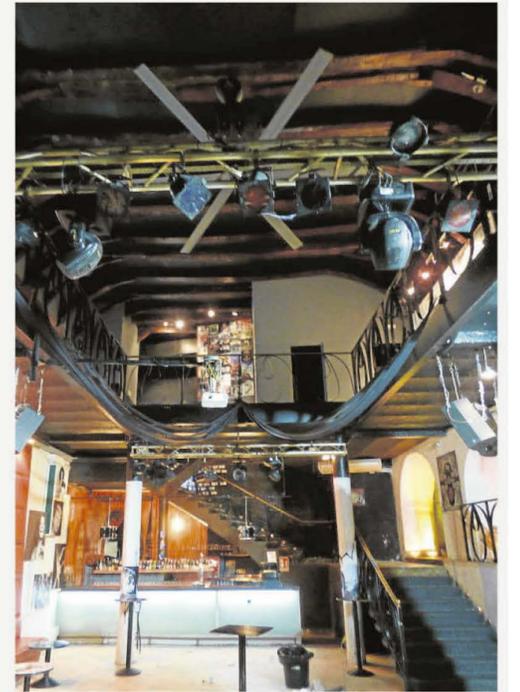
El transformista Ernesto Foliers, habitual imitador de la *Fornarina* y otras cupletistas, actuó en el *Olimpia* (antes *Garcilaso*) en octubre de 1907



Portada de la obra *Casta y Pura*, uno de los juguetes cómicos representados en el *Salón Olimpia* en el otoño de 1907



De arriba abajo. Anuncios de prensa alusivos al *Salón Garcilaso* en 1905, 1934 y 1935



RAFAEL DEL CERRO

Aspecto del interior de la sala que, hasta 1845, fue la capilla del Colegio de San Bernardino. Aun, en 2020, se percibe la estructura del sencillo artesonado original



RAFAEL DEL CERRO

Primitiva entrada del *Salón Garcilaso* en la calle de Rojas con la decoración que se dispuso después de 1990.

vendedores de leche, el Partido Liberal, la cooperativa de obreros de la Fábrica de Armas, Socorros Mutuos *La Protectora*, la Juventud Maurista, la cofradía de Nuestra Señora de la Esperanza de San Justo, el Club-Deportivo Obrero o mítines del Partido Radical Socialista y de Acción Popular. Este último aconteció el 23 de enero de 1936, al tiempo que Gil Robles era aclamado en el acto central del Teatro de Rojas. En 1936 llegó el final del *Garcilaso*

y del Carnaval en 1937. En la posguerra sería obligado el permiso gubernativo para los bailes que hubiese en los domicilios en torno a los convites de bautizos o bodas. Las anteriores diversiones públicas pasaban ahora por un estricto control de la Comisaría unido a las orientaciones circulares desde el ámbito eclesiástico. Con los años, durante la Feria, en el paseo de Merchán, se permitirían los bailes promovidos por el Sindicato del Espectáculo, el Casino o la sociedad *Arte*. Par-

cialmente, en el Teatro de Rojas y en algún afamado restaurante se recuperaron los bailes de fin año, siempre bajo el perfil de «reuniones familiares».

Aquel retraído paisaje comenzó a cambiar, a partir de 1969, con la apertura de una discoteca bajo el Cine Alcázar y el renacer, en la travesía del Aljibillo, de la ahora publicitada *Boite de Garcilaso*. El público accedió a un local con relampagueantes luces para bailar ritmos pop sobre la pista dis-

puesta en la planta inferior a la que rodeaban dos niveles superiores. En 1991 se adecuó el local como «café-concierto» y así poder acoger actuaciones de todo tipo conforme a las demandas del momento y las normas vigentes. En 2012 llegó el cambio que afectó al título comercial del local, llamando ahora *Los Clásicos*, nombre que parece aglutinar a la vez los flotantes recuerdos del *Moreto* y el *Garcilaso* en aquella sala con más de siglo y medio de historia.